

Мелодия и ритм в искусстве

Музыкальные интонации

ЛЮБОВЬ

Музыкальные интонации... ритм... мелодия... искусство...



Музей



6. La educación por excelencia no era, sin embargo, la del *Calmeccac*, sino otra más práctica, más adecuada á las necesidades del país: la rigurosa y casi exclusivamente militar; verdad que se daba también en la grande escuela del templo mayor, pero como en ésta sólo se recibía á los privilegiados por su cuna, mejor describiremos la impartida fuera del mismo *Calmeccac*, insistiendo, no obstante, en que sólo individuos de éste podían conquistar los supremos grados.

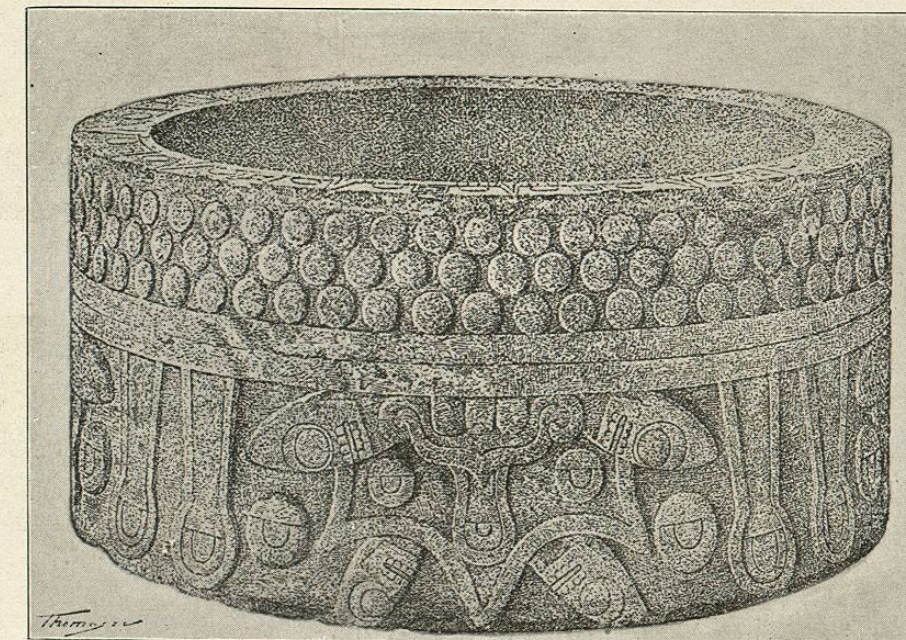
Dos medios se utilizaban para educar á los soldados: uno destinado á los pobres; éstos sencillamente entregaban sus hijos como ayudantes, que fueran á la guerra y en ella aprendieran el arte de pelear; otro para los restantes *meshica*; tenían en cada barrio de México un *Tecposcalli*, una escuela militar; allí, como en el *Calmeccac*, se les recibía desde los quince años, para educar su voluntad dando resistencia á su carácter; se les sometía también á privaciones, ayunos, penitencias, rudos trabajos y crueles castigos; pero además, los alumnos aprendían á labrar en común los campos, para su sustento, y á subordinar sus intereses á los de la religión y de la ciudad, trabajando gratuitamente para construir edificios del clero ó del gobierno, palacios y calzadas. Sin embargo, la verdadera enseñanza era la guerra.

Cuando sobre el templo mayor sonaba el lúgubre *huehuell* convocando á todos al combate, no sólo acudían los guerreros que necesitaban los jefes, sino que los alumnos de cada *Tecposcalli* se agrupaban á la orden de sus maestros y les llevaban las armas, al principio como simples cargadores, luego como reclutas.

Ya antes habían hecho simulacros en el mismo *Tecposcalli* y aprendido contra estacas el manejo de la pesada macana, lo mismo que á blandir el arco y á disparar las flechas, contra objetos inanimados primero, contra animales después; la verdadera educación venía luego, enseñándose á soportar hambre, sed, fatiga y sol en largas jornadas; frío, humedad y lluvia, sin abrigo, en obscuras noches, cuando era forzoso dormir entre pantanos; enseñándose á poner astutas emboscadas y trampas arteras, y á seguir mañosamente á un enemigo sin ser visto; pero se lograba sobre todo en los reñidos campos de la muerte, cuando se agrupaban los soldados siguiendo á los jefes, cuando se veían cruzar las banderas de cada grupo de veinte hombres distribuyendo á las masas, cuando estallaban en frente del enemigo los salvajes alaridos y cortaba los aires el ríspido zumbido de los caracoles guerreros y daba órdenes, con rápido redoble, el tambor de oro del *Tlacatecutli*; entonces, al lanzar el saludo de las flechas, al arrojarse gruesas granizadas de piedras con las huecas y flexibles hondas; al ver caer enemigos á lo lejos y rodar cerca los compañeros, era cuando se aprendía más; pero más aún continuaba aprendiéndose luego que los ejércitos se tocaban, se estrechaban, se confundían en horrible contractura, cuerpo á cuerpo.

Mas si en los campos de batalla tenía el aprendizaje mayor intensidad, no terminaba allí: seguía al recibir honores triunfales en la ciudad de México, al condecorar á los más valerosos; dábanse nombres honoríficos á los que cautivaban á un guerrero, trajes con especiales insignias á los que cautivaban dos ó tres. Quien hacía prisionero á un jefe podía usar, á guisa de armadura, la piel de un tigre, y meter la cabeza dentro de la piel de la cabeza de la fiera, mostrando el rostro entre las fauces abiertas del animal; quien cautivaba dos jefes tenía mando en la tropa y recibía el nombre de *Otomítl*, en recuerdo de los terribles guerreros que en otro tiempo habían dominado; el que cautivaba tres jefes era *Cuauhítl*, águila,

TOMO I. — 119.



Vaso de piedra para contener los corazones humanos en los sacrificios de las grandes solemnidades